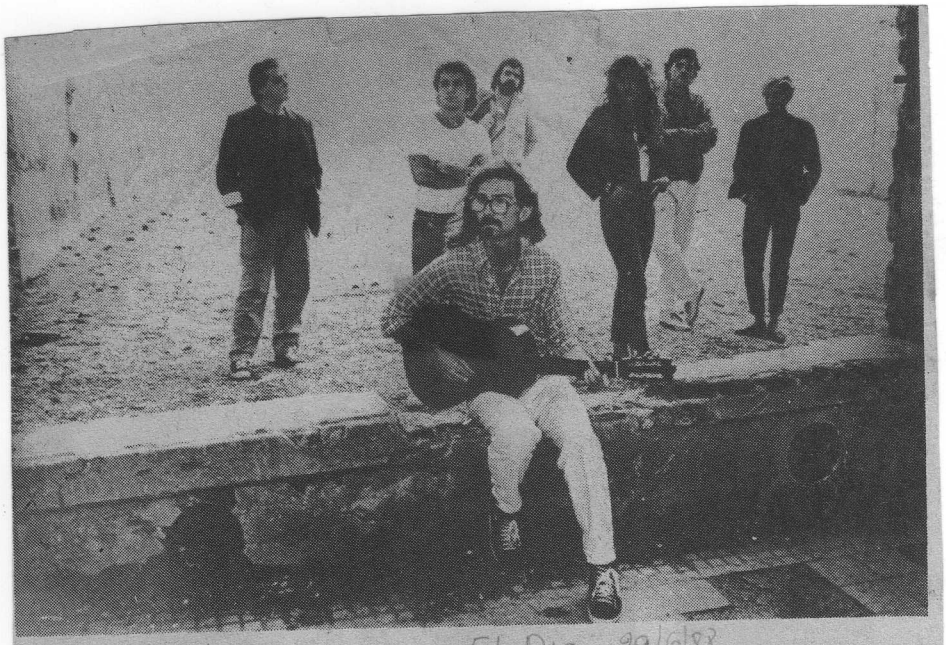

El Dia 29/6/88

Sin guardapolvos es mejor

Alberto Wolf, un druida eléctrico en medio de una geografía alocada. Terapeutas y algo más. Teatro El Tinglado, sala de terapia intensiva, cámara de invernación, un CTI confuso donde las sombras se confunden de contornos difusos e imprecisos. Las palabras sostienen otras palabras en el incierto esqueleto de la noche. Se puebla de estrellas y de ese viento frío que conjura extrañas pasiones de amor y alevosía. Las ausencias se mastican lentamente como un cliclet globo. Las mandíbulas ejercitan un extraño movimiento y los cuerpos asisten al entramado rito de la música.

Reggae, "candombe beat", rock & roll, extraña mezcla de sueros y anfetaminas. La música de **Wolf y sus Terapeutas** como un ácido lisérgico disolviéndose en una aspirina. Los Terapeutas arrasan por momentos como una maquinaria imperfecta y alucinada. Flashes de un Mad Max remontándose por cualquier colina de Australia sobre el lomo de una Harley Davison "pinchada", tal como lo describiría el viejo Tom Wolfe. El grupo por momentos suena como sólo resuenan las narinas de los toros de lidia sobre el ruedo, una y otra vez embistiendo la capa de los toreros, sin descanso y sin prever que el golpe de muerte no tardará en caer. Pero los Terapeutas, con esta nueva presentación demuestran que también han sabido cabalgar sobre el lomo del tiempo y no se han detenido en la pasividad. Por momentos son como una aplanadora y la voz de Wolf, histérica y nerviosa, una bocina que se eleva y trepida: "cucarachas", "cinco palabras locas", desnuda un "barrio maldito", describe el agotador esfuerzo de "Meno" por sacar un músculo más, decide que la "abuela" del barrio es lo suficientemente tenebrosa como para que aún siga en pie y también se pregunta por qué en algunos rankings locales, hay canciones que no salen del lugar número once.

Extrañas asociaciones de ideas, una mezcla sutil de interrogantes, formuladas a través del ejercicio ritual del espectáculo. La percusión como un motor y la transparencia aún imperfecta en los movimientos de sus dos vocalistas rubias, claras y destaradas. Sólo preguntarnos a qué viene tanto miedo de soltarse y de danzar sobre el escenario. ¿Acaso nadie vio el video de los Talking Heads, Stop Making Sense?, conseguirlo y mostrárselo de inmediato, así debe ser un show y así debe hoy por hoy moverse un coro. El Dr. Jaques psicotiza a su bajo y la vedette Roca araña una guitarra que podría aun ser pervertida mucho más. Diego Ebbeler en los teclados, demuestra que no sólo es una sombra más en un rincón. "Yo no sé qué pasa, por qué en el ranking no avanza" me llega la voz de Wolf. Alguien me ha comentado que "los Terapeutas ya no curan a nadie", no lo sé, quizás sea lo que menos me importa analizar.

En todo caso, sí me preguntaría, quién de nosotros no necesitaría de un buen diván. Al menos, estos Terapeutas no llevan guardapolvos.

Guillermo Baltar